

2022

UNED









PREMIO AL MÉRITO

del Alumno D. *Antonio Sanchez-Grande.*



11

R. 1149206

L.T.

2832

JULIAN G. CANO

CATEDRÁTICO

RIMAS LÍRICAS

PARA LOS

ESTUDIOS DEL CASTELLANO DE LA RETÓRICA Y DE LA MÚSICA

EN

ESCUELAS, INSTITUTOS Y CONSERVATORIOS



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RAMON ANGULO

San Vicente Baja, 76

1866

Es propiedad.

Á LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS Y PROFESORES

Considero, señores, no solamente útil, sino necesaria la aplicacion de muestras líricas á los estudios literarios y musicales, cosa nunca realizada entre nosotros y motivo del presente ensayo.

El Melodrama castellano, en vías de hecho, acontecimiento para muchos ya próximo, exige las Rimas Líricas con breves nociones didácticas siquiera, en estos fecundísimos grados de la educativa, conocidos entre nosotros bajo la denominacion poco fiel, ni muy airosa de Primera y Segunda Enseñanza.

Y si aquel acontecimiento se hallase aún apartado, subiria de punto la necesidad.

Con afán urgente debiéramos Catedráticos y Profesores, convirtiendo nuestra atencion á estos asuntos, abrirle camino y allanarle, lanzar sobre él la juventud enardecida, y señalarla meta gloriosa en su ancho término.

Ni se imagine el Melodrama, con manifiesto desdoro de nuestra lengua y cultura, creacion exótica trasplantado al nuestro de suelo extraño, cuando en la vida del Arte todo ha de ser individual y propio.

Además la música se trasforma hoy profunda y universalmente, y semejante trasformacion muestra su alto relieve en el Drama lírico.

Fué antes manifestacion infantil del sentimiento: busca y encuentra ya muchas veces vigorosa expresion y profundas articulaciones, en cuyo seno palpita el ideal. Y si hubiéramos de pesarla en el peso de la historia y medirla con la medida de la geografia, entre las lenguas de la tierra ninguna como el castellano para esa trasformacion (1); pero reúne otra cualidad más estimable aún, la articulacion, fuente en el porvenir musical y poético de maravillas no sospechadas.

Yo por mí no la veo de más condiciones íntimas para ese futuro de la música (2).

Y en otro orden de ideas imaginad sus esplendores, iluminada por el sol de todos los climas, su fecundidad, regada por la fantasia de todas las zonas, y sus producciones, labrada al unísono por todos los continentes, cuando vuelen sobre el mar los gritos de ¡Madre! y de

(1) Cuando alcanzaren los que admiran la lengua italiana por ejercicio y arte la fuerza y abundancia y virtudes de la nuestra; entonces será lícito que la condenen ó alaben. Pero sin discernir las cosas en que la una iguala ó se prefiere á la otra, es tiranía insufrible de su mal juicio.

(2) Porque habiendo considerado con mucha atencion ambas lenguas; hallo la nuestra tan grande y llena y capaz de todo ornamento, que compelido de su majestad y espíritu vengo á afirmar que ninguna de las vulgares la escede y muy pocas pueden pedirle igualdad...

Para que hagan derecho juicio los que tienen entera noticia de estas cosas sólo quiero que aparten y desnuden de su ánimo la afecion y no se dejen llevar de opiniones falsas y envejecidas en hombres ignorantes y enemigos de su propia gloria.

Porque la Toscana es muy florida, blanda y compuesta; pero libre, lasciva, desmayada y demasiadamente enternecida y muelle y llena de afectacion.

Admite todos los vocablos, carece de consonantes en la terminacion; lo cual, aunque entre ellos se tenga por singular virtud y suavidad, es conocida falta de espíritu y fuerza. Tiene infinitos apóstrofes y concisiones. Muda y corta y acrecienta los vocablos.

Pero la nuestra es grave, religiosa, honesta, alta, magnífica, suave, tierna, afectuosísima y llena de sentimientos, y tan copiosa y abundante que ninguna otra puede gloriarse de esta riqueza y fertilidad más justamente.

¡Hijas mias!, ya en todos los lábios allende y aquende el Occéano.

Estudiando una lengua nos ocupan mucho tal vez el Diccionario y la Gramática, y tal vez no la pensamos bastante como forma del espíritu, como fase de la humanidad que se despliega viva y riquísima á nuestros ojos.

Más justo es imaginarla con el insigne Herrera (1), hirviente Occéano, cuyos senos profundiza y cuyas costas dilata infatigable el espíritu: nunca simple instrumento de pobre convencion humana.

No nos equivoquemos juzgando la presente, tarea más bien del músico, siendo como lo es alto ministerio del artista. Ni se equivoque tampoco el mismo músico, contentándose con la técnica del suyo, medio exterior solo, y menospreciando estos trabajos referentes al Arte mismo, para cuyo logro necesita nutrir su fantasía y enaltecer su razon en el ideal.

Error pernicioso hablar de Bellas Artes, existiendo una sola con varios modos, su expresion parcial.

Ahora bien, entre las graves funciones de la cultura, gobernar, instruir, educar, esta última, la vuestra, es, señores, de la mayor importancia.

Gobernar es regir, instruir, fomentar; pero educar enaltecer.

Tarea de imperio, áspera acaso siempre, muchas ve-

(1) «Y no supieron inventar nuestros predecesores todos los modos y observaciones de la habla; ni los que ahora piensan haber conseguido todos sus misterios, y presumen poseer toda su noticia, vieron todos los secretos y toda la naturaleza de ella, y aunque engrandezcan su oracion con maravillosa elocuencia, é igualen la abundancia y crecimiento, no sólo de grandisimos rios, pero del mismo inmenso Occéano, no por eso se persuadirán á entender que la lengua se cierra y estrecha en los fines de su ingenio.»

ces difícil, perseverancia y moderación, aún sin dotes especiales, rinden á la primera fruto copioso, no amargo. Obra segura de las ideas, tramadas y construidas con esa geometría y arquitectónica de la dialéctica, levanta más su vuelo la segunda.

Pero educar, alto ministerio de razón, de sentimiento, de entusiasmo y fantasía, recreación constante, tensión subidísima, don supremo, hartó lo *esperimentais*, señores, ni consiente desmayo, ni el *aliquando bonus dormitat* al insigne Homero concedido, sino siempre el *vigilate* el *surgite*, hasta descubrir en el fondo del alma la maravillosa aparición, y romper en el grito sagrado del ¡*Deus!* ¡*Ecce Deus!* sibilino.

Lo más elevado, esto es, Religión y Arte, constituyen por lo mismo los más poderosos elementos de educación.

Nutrid en ellos los espíritus, y vereis poblar la tierra embellecida, no Titanes del mito clásico, sino hombres sublimes de la realidad moderna, á quienes lejos de fulminar el cielo, y sepultar la tierra, el rayo ilumina, abren camino las montañas, y el agudo rizo del fuego sagrado, padre de las Artes, arrastra en carro de triunfo.

Y siguiendo el mito, las piedras se alzan, yérguese la ciudad, ciñela el muro, aplaca la bestia su fiereza, vigilante cancerbero, afloja la dura garra, y pliega la trilingüe boca, depone Pluton su cetro á los sones de la lira, y el réprobo miserable siente que el ¡ay! y los dolores huyen.

El Árabe y el Hebreo conservan aún la íntima devoción por los cantores, las ruinas de Ilion se estremecen al Pean griego, gimen las luctuosas en los funerales de Patroclo, Laconia resucita otra vez á los cantos de Tirteo, la lira de los juegos piticos resuena en torno, y el Catolicismo y la Reforma y todas las religiones y todos

los pueblos y todas las edades fundan á una ó asocian el canto á la bienaventuranza.

Pero el canto no es la música; el canto es la plenitud de la poesía.

Materia de la vida el éter, su forma el ritmo, la Música, por el sonido y la sucesion, penetra, permea la vida esencialmente. De donde su carácter universal, pleno sólo cuando llega á canto, esto es, cuando la inspiracion poética la individualiza. La música sola es diversion, el canto religion. Por más libre juzgan muchos superior la sinfónica, sin echar de ver cómo la libertad plena estriba en la plenitud de la ley, la belleza plena en la plenitud individual, inadsequible á la Música, de suyo fácil, mejor aún inherente al canto.

Cuando cantan hombres y pueblos son más poderosos y mejores, esto es más felices: total plenitud. Bajo la influencia del canto, espíritu y naturaleza, se abrazan y fecundan, por decirlo así, espontáneamente: plenitud también.

Reconociendo valor subido al amable coro de las nueve hermanas, los griegos ponderan sobre todas la Musa del canto; y lo merece, no por serlo, sino por encarnar en sí y mostrar en plenitud las virtudes de las restantes. Poseamos esta Musa y no necesitaremos, ó mejor, las tendremos todas en superior concierto.

Para lograrlo, señores, apartemos el Melodrama ya caduco, obra de refinamiento, ocasion de despilfarro; y esforcémonos en la libre y pura del *Melodrama ideal*, noble empresa de alta educacion, á vosotros reservada.

En nuestras manos se hallan materia y forma, juventud y espíritu, Marte y Vénus; queredlo, pues, y no tardará en realizarse.

Cuanto mayor, más hondo cimiento, base más ámplia

y más elevada cúpula necesita el edificio. Formad un hombre ideal. Lo difícil no es la creación del Universo, sino la del átomo, esto es, la creación misma.

En su honor y en el vuestro dudad de algunos que alardean menosprecio hacia el ideal, y acaso interiormente contrahechos, hablan con precaución viendo acercarse una hora de flaqueza.

Haced imposibles esas otras criaturas que profesan y viven orondos del saber, y no obstante viven sólo de un supuesto falso.

Todo nos alienta, todo camina con firme paso á la razón, á la unidad, á la altura, aún en los dominios de la Naturaleza. Si penetráramos su último círculo, la descubriríamos una, sol pleno, vivificándolo todo, según la hermosa concepción del *Mens permeans molem totaque se infundens per arctus*.

Flotamos ya en un Océano de asombros, y el mundo interior los reserva mayores, premio á vuestro esfuerzo.

Los modernos por su actividad hallanse más expuestos á la corrupción de la barbarie, estrago del gusto, paño del alma, diversion de la virtud genial, cuando retroceden; pero caminan con más rapidez cuando avanzan fijos los ojos en esa poderosa concentración psicológica que se llama ideal. Para ganarla es necesario ponerlos en la cumbre. Los pueblos, vencedores Sísifos, han de volcar el peñasco al lado opuesto.

El Universo vive dentro de la gravitación: el mundo psicológico tiene su ley de gravitación en el ideal.

Para encerrarse en el mundo del sentido, para no admitir las leyes finales, para no ver el *regnum sapientiæ*, y reducirse al *imperium potentiaë*, apenas necesita el hombre la razón.

La razon impone la lógica, conduce á la unidad y á la perfeccion (1), esto es, al ideal.

Cuantos le motejan ó denigran viven en él, que el ideal es lo práctico; esto es esencialmente real y verdadero. Lo llamado positivo sólo, apariencia efimera; lo racional sólo, abstraccion vana, apariencia tambien; lo ideal es lo absoluto individualizado en celeste hipóstasis por esa viviente Metafísica radiante de esplendor que se llama Poesía.

Acoged, Sres. Catedráticos y Profesores, este ensayo mio, encaminado á la educacion, formacion del *hombre ideal*, por medio del Arte, cuyo espiritu mostrará nuevos esplendores en el Melodrama Castellano, hipóstasis suprema de todas las manifestaciones artísticas.

Yo os le presento en infancia; adoptadle, pues, corred á su paso la barrera, y ya en vuestro campo y protectora direccion logrará fácilmente viril robustecimiento.

(1) Porque se ha de entender que la perfeccion de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento, consiste en que cada una de ellas tenga en sí á todas las otras, y en que siendo una, sea todas, cuanto le fuere posible. Porque en esto se avecina á Dios que en sí lo contiene todo. Y cuanto más en esto creciere, tanto se allegará más á él haciéndosele semejante. La cual semejanza es, si conviene decirlo así, el principio general de todas las cosas, y el fin y como el blanco á donde envian sus deseos todas las criaturas. Consiste, pues, la perfeccion de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno de ellos teniendo el ser mio, se abraze y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzca á unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean, y para que estendiéndose y desplegándose delante los ojos la variedad y la diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo.

PARTE PRIMERA

ORGANISMOS LÍRICOS.

Premiada la produccion ¡NOBLE VASCONIA! en el Certámen científico, literario y artístico que el Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona celebra en honor de San Fermin, cumpliendo una de las disposiciones, cuyo texto dice:

«Si el autor de algun trabajo premiado lo imprimiere por su cuenta, deberá hacer figurar íntegro á la cabeza del impreso el dictámen del Jurado»,

Imprímese al darla á luz el

«DICTÁMEN DEL JURADO

EXCMO. SR.:

Venimos á cerrar con esta solemnidad literaria, la série de las tradicionales fiestas que en honra de su primer Cristiano, de su primer Mártir, celebra anualmente la Pompeyana Ciudad: y por lo mismo que este pacífico Certámen constituye la parte de esos festejos que más dice en favor de a cultura intelectual de nuestro país, siente el Jurado tener que declarar se observa este año algun desaliento y menor concurrencia que en los anteriores.

Desiertos quedan en efecto la mayor parte de los temas para los que con amplitud digna de encomio brindara premio en sus Carteles convocantes, nuestro generoso Senado Municipal.

Ninguno de nuestros lingüistas ha logrado terminar todavía la recapitulacion de los nombres vascongados de lugares donde esa lengua se ha extinguido. Ninguno de nuestros historiadores ha presentado la biografia del Analista Moret. Ninguno de nuestros novelistas se ha inspirado para una leyenda en las tradiciones Pamplonesas. Ninguno de nuestros estadistas ha investigado los orígenes de la condicion social de los Navarros en la Edad Media, ni redactado una exposicion popular de los Fueros de Navarra y Vascongadas. Ninguno de nuestros higienistas ha depurado las causas de la mortalidad en Pamplona. Ni un pintor ha consagrado sus pin-

celes á revivir en el lienzo alguna escena de nuestra gloriosa historia, ó la efigie de alguno de sus hombres ilustres.

Fácilmente se explica la abstencion de los hijos de Apeles si se tienen en cuenta las consideraciones que ya en el año anterior nos inducian á temerla y para cuyo remedio se permitió el Jurado exponer una proposicion concreta, que desea se tenga en éste por reproducida ya que tan pronto ha venido la experiencia á confirmarla.

Explicase tambien el hecho de que aparezcan en esta ocasion desiertos todos los temas de índole científica, porque no basta para ellos un momento de inspiracion ó un raptó de lírico entusiasmo, sino que han menester lenta y prolija investigacion de añosos códices y vetustos pergaminos, en el polvo de las bibliotecas sepultados; larga meditacion, maduro exámen en aquellas horas silenciosas de la noche tan propicias al estudio.

En estos forzosos trámites é indispensables requisitos es donde el Jurado encuentra la causa del retraimiento que lamentamos ciertamente, pero que lejos de argüir en lo más mínimo contra la laboriosidad de nuestros hombres de letras, acredita por el contrario que todos son dignos de tal nombre, pues no ha habido uno solo entre ellos que llevado de ignara petulancia pretendiera arrebatar con superficial y deficiente escrito, el premio reservado para laboriosas y concienzudas disquisiciones.

Es en verdad harto premioso el plazo que transcurre entre la convocatoria y la celebracion de este Certámen: período insuficiente á todas luces para trabajos de la índole que acabamos de retratar, y fuerza será, si quieren obtenerse valiosos resultados, prolongarlo hasta un bienio, segun acostumbra hacerlo las Reales Academias.

Pero nada de lo dicho es aplicable á nuestros Poetas, que así los Trovadores castellanos como los Bardos Euskaros desde que oyeron el clarín de los Heraldos del torneo, descolgaron de los sauces y los robles sus laudes y sus arpas, é invocando á las Musas entonaron himnos heróicos y eglogas suaves que ensalzan en el lenguaje de los Dioses las glorias inmarcesibles, las grandiosas bellezas de nuestro noble, antiquísimo solar, al tiempo mismo que un discípulo de Orfeo hacía resonar en las vibrantes cuerdas de armoniosa lira, melódica rapsodia de los cantos populares de Vasconia.

Tenemos, pues, esta vez, verdaderos juegos florales, Cortes de amor, en que la música y poesia solas toman parte para conquistar en amenas lides el argentino laurel ó el lirio de oro.

Extraordinaria es y muy notable la circunstancia de que en este concurso de poetas, superen á los del habla castellana los de la lengua Euskara, pues ocho la prefieren, de los catorce que descienden á la arena. Prueba palmaria de que una voluntad inteligente puede triunfar de toda fuerza

inerte, aún cuando sea tan colosal como la del tiempo. Iba éste destruyendo la lengua privativa de nuestra raza Ibera, lengua más antigua que el Zendo y que el Sanscrito; monumento el más antiguo de la humana inteligencia. Aceleraban este trabajo destructor las circunstancias fatales así de la guerra como del comercio: acelerábase aún más por la persecucion de que era objeto en las escuelas primarias, por triste resabio de aquellos pretenciosos ignorantes que sólo hallaron motivo de befa en esa lengua objeto de admiracion y estudio para los sábios extranjeros.

Para detener esa destruccion han bastado los Certámenes literarios que de algunos años acá se vienen celebrando en las más importantes poblaciones del País Vasco-Navarro, y hoy podemos afirmar que el vascuence no morirá, pues aún cuando llegare á desaparecer de todas las aldeas de la Euskalerria, se le hallará en todas las bibliotecas de Europa y de América, y si dejare de ser lengua vulgar hablada por los montañeses, será lengua sábia explicada en las Cátedras Universitarias.

No puede ménos el Jurado de felicitar por este triunfo al patriótico Municipio de la antiquísima Iruña, y estimularle á que continúe fomentando la literatura Euskara, y para exponer el dictámen acerca de las poesías en una y otra lengua presentadas, comenzando al efecto por las castellanas.

* *

Sólo una canta *las gloriosas cruzadas en que los Navarros fueron á Tierra Santa*, en una Oda á los *Dos Teobaldos* con el lema del Dante—*ojalá pueda vuestra raza verse repuesta un día*.—Bella entonacion tienen sus versos y muy bien comienza describiendo la gallarda figura de nuestro primer Tibaldo de Champaña, el rey trovador, el galante guerrero, marchando con sus montañeses á Palestina al grito mágico de *Dios lo quiere*. Pero ¿por qué el Autor ha condensado tanto que no menciona ni uno de los combates que los Cruzados Navarros sostuvieron al atravesar los desfiladeros del monte Tauro contra el Soldan de Yconio, ni su entrada en Antioquia, ni la batalla del Estaing ó de las lagunas de Túnez donde es tradicion que se batieron en camisa? ¿Por qué no ha nombrado ni á uno solo de los Caballeros y Escuderos que con sus Reyes fueron á la Cruzada como el Sr. de Luxa, Pere Sanchiz de Cascante, Diego Ferrandez de Ayanz, los Cruzat y tantos otros cuyos nombres consignan los Anales? Acaso haya tenido para esta omision razones poderosas y siempre respetables; pero el Jurado, que prefiere pecar de riguroso, siente que esa deficiencia no le permita adjudicar á esa Oda más que el accesit en lugar del premio.

Tampoco ha habido más que un aspirante al premio que á instancia del benemérito Centro Escolar de Obreros, se ofreció al mejor Cancionero po-

pular Navarro, y es el que trae por lema aquel español refran de que—*quien canta, su mal espanta*.—Indecible ha sido la satisfaccion del Jurado al saborear las primicias de este precioso ramillete de cantares que tienen toda la sencillez, pero tambien todo el aroma de las violetas del campo.

¡Qué pensamientos tan elevados, qué sentimientos tan nobles, qué afectos tan tiernos se encierran en los cuatro versos de cada una de esas coplas que pronto serán populares! Brilla en muchas de ellas con ardiente fuego el amor á las glorias de Navarra, luce en otros la melancólica ternura que caracterizaba á Gustavo Becquer, y que tanto admiramos en algunos anónimos cantares de la hermosa Andalucía: palpita en casi todo el espíritu cristiano la noble altivez y el acendrado amor á nuestro venerando Fuero. Así que por aclamacion designa el Jurado esta obra para el premio. Ya la honrada clase obrera de Navarra, tendrá para aliviar su trabajo y alegrar sus solaces, cantos dignos de sus lábios, cantos que sean fiel expresion de la nobleza de su alma.

El tema 8.^o en que se pedia un canto á la belleza de nuestras montañas y á la vida patriarcal que en ellas se abriga ha sido el más concurrido, consagrándole su inspiracion cuatro poetas.

La composicion que lleva por título *Mis montañas* y por lema *quién viese aquellas rocas, do el águila caudal hace su nido*, es la que en opinion del Jurado satisface más cumplidamente las exigencias del programa. Entonacion robusta á veces, duice otras, belleza y realidad en las descripciones, nobleza y elevacion en los conceptos, fluidez y armonía en el verso, prendas son que la hacen merecer el *lirio de oro*.

Síguela en mérito, aunque en diverso estilo, la que sin título trae por lema *Do reinan sangre y muerte no hay victoria*. Caracteriza á esta composicion el contraste entre lo clásico de los versos pastoriles con que comienza, dignos de Martinez de la Rosa, y lo romántico de la forma de exposicion en que alternan los monólogos del Poeta con los Coros en que se personifican la Guerra y el Amor, el Arga y el Astobiscar, recordando algo de la manera del Fausto y del Diabolo Mundo, y sobre todo á éste en ciertas formas raras del metro que á veces parece escrito para la música. Forma así un conjunto tan bello y correcto que bien merece el *Accesit*.

Mucho siente el Jurado no poder disponer de otros *Accesit* para recompensar el mérito que ha encontrado en las dos composiciones restantes, una de las cuales se titula *Un recuerdo para mi tierra* y *Nostalgia* la otra. Escrita la primera en verso octosílabo fácil y fluido, describe en florido estilo recuerdos de juventud pasada en estos campos, haciendo resaltar su contraste con los amargos desengaños de la vida cortesana.

Debe ser la segunda, cual su título lo indica, obra de otro desterrado que llora su patria ausente y en *roca* en clásicos sextetos las imágenes de todos

los lugares queridos, terminando con una patriótica evocacion, contra las guerras de bandería que los asolaron.

Pero ya que no ha podido premiarlas, quiere el Jurado que de estas obras se haga honorífica mencion en este acto solemne.

Y pasemos á exponer el dictámen de la Seccion de literatura Euskara.

*
*
*

Dos composiciones se han presentado en esta lengua, del género heróico que pedia el tema 9.º, tituladas *Guerriyaren kantua* y *Orreagako guda*. Tiene la primera algunos rasgos felices, algunos versos dignos de aplauso, pero considerada en conjunto resulta fria, pues su sintáxis revela que aunque materialmente escrita en vascuence, ha debido ser pensada en un idioma neo latino. Superior es bajo el concepto del arte el *Orreagako guda*, cuyos versos son correctos flúidos y armoniosos, pero carece de originalidad, por ser imitacion unas veces y paráfrasis otras del hermoso, pero ya manoseado en demasía *Aztobiskarko Kantua*, por lo que entiende el Jurado no há lugar á otorgar el premio en este tema.

No así en el 10 que pedia poesías del género bucólico. Aquí hay una que se titula *Anchiñako demporan* y es pura y sencillamente una verdadera joya: palpita en ella una inspiracion virgiliana que no procede de la imitacion, sino que brota de la naturaleza misma, por lo que si llamamos Virgilio al autor es apellidándole Euskaro. La construccion y los giros son castizos, como de quien está saturado de vascuence, y los afectos y sentimientos expresados no han nacido ciertamente fuera del noble solar que celebran, sino que arrancan de su propia entraña y á ella se adhieren con fuertes raíces. Esta composicion es un pequeño poema desarrollado en forma dramática que se presta perfectamente á las diversas y ricas combinaciones métricas adoptadas por el autor. Maneja el contraste con soberana maestría que imita la realidad viviente. La primera escena provoca el escalofrio del terror y la última nos encanta en las dulces llamaradas del hogar vascongado en una noche de Diciembre. Y entre estas dos escenas, desfílan otras admirablemente trazadas que compendian en felicísimos rasgos toda la vida rural de las montañas euskaras. No vacila, pues, el Jurado en declarar que esta composicion es digna de ser premiada con el pensamiento de oro.

No puede hacerse mayor elogio de la composicion titulada *Baserriko xerriña* que decir hace muy buena figura al lado de la anterior. Revela un profundo sentimiento de la naturaleza y un sincero entusiasmo por los hábitos patriarcales que aún conserva nuestro país. Su versificacion es muy pura y fácil, pulida en extremo pero sin amaneramiento ni afectacion de ninguna clase, y hay en ella estrofas que merecen quedar como modelos en una antologia vascongada, ya que ha sabido dar bella forma á pensamien

tos bellos: así que el Jurado estima debe premiarse con *Accesit* composicion de tanto mérito.

El premio ofrecido por la patriótica *Asociacion Euskara de Navarra* á la que tanto deben las letras en este país, lo han disputado con merecimientos que casi se contrapesan en el ánimo del Jurado, las canciones tituladas *Zeru lurren egillea Jaungoikoa* y *Euskal erriyari*.

La primera está tan bien pensada como escrita: una idea lógica, la de casualidad, encarnada en hechos de la vida real y familiar viene á demostrar la existencia del Creador, dando ocasion en las dos últimas estrofas á una bella recapitulacion de conceptos que recuerda la manera de unas famosas décimas de Calderon de la Barca. Pero por lo mismo que la inspiracion de esta poesía es puramente filosófica, no la encuentra el Jurado tan dentro del programa como la segunda de índole más popular, por lo que se limita á consignar aquí el agrado con que la ha leído.

Euskal-erriyari es un verdadero himno escrito en el fuego y entusiasmo que requiere esta clase de composiciones y embellecido con la serenidad del arte. Las seis estrofas parecen escritas sin esfuerzo alguno á pesar de su correccion, recordando la difícil facilidad de que hablaba el didáctico latino. Adaptadas á la música del *Gernikako-arbola*, como lo están, pueden popularizarse fácilmente aumentando el amor de los Vascos á su tierra, especialmente las 1.^a, 3.^a y 4.^a que son las más sentidas. Bien merece, pues, su Autor la Medalla de plata de la *Asociacion Euskara*.

No debe quedar en silencio la composicion *Dama biyotsik gabea*, pues su ternura y armoniosa versificacion revelan en su autor dotes de poeta y disposiciones no comunes. Más modesta es la poesía *Bakardadean*, pero muy loable la expresion de dulce y melancólica sensibilidad que revela y que el Jurado no puede menos de apreciar.

* * *

Sólo resta consignar el fallo del Jurado Musical acerca de la única obra lírica presentada para optar el tema II y que se titula *Aurrerá*.

Basta para encomiar su mérito decir que por unanimidad le confieren la *corona de plata*, esos génios ilustres cuyos nombres forman á su vez otra corona de radiantes estrellas en el cielo del Arte Navarro.

Pamplona 14 de Julio de 1885.

GREGORIO DE PANO.—EUSTAQUIO OLASO.—JOAQUIN SALBOCH.—PEDRO IRURZUN.—JOAQUIN LARREGLA.—EDUARDO CARCELLER.—DÁMASO LEGAZ.—VÍCTOR SAINZ DE ROBLES.—EMILIO ARRIETA.—PABLO SARASATE.—DÁMASO ZABALZA.—HIPÓLITO RAMÍREZ.—MAURICIO GARCÍA.—ARTURO CAMPION.—ANTONIO DE ROTA.—JAVIER DE ROTA.—NICASIO DE LANDA.—NORBERTO GOIZUETA.—DIONISIO MARTIN AÑISO.—FRANCISCO AZPARREN.—JOSE SANZ Y TARAZONA.—ANACLETO GARCÍA ABADÍA.

NOBLE VASCONIA (*)

BALADA-PRÓLOGO

PRIMERA PARTE

POETA

Cuando el Oriente
Rosada aurora
Abre al torrente
De luz creadora,
Por las praderas,
Al alba fria,
Mansas corderas
Flérída guia;

(*) Manifiestamente lírica, como advirtió ya el buen gusto y recto sentido del Jurado (á cuya bondadosa ilustracion agradezco en el alma el *accesit* y las *calificaciones*, harto lisonjeras, si los méritos las igualasen), esta produccion, evidentemente lírica, repito, forma el prólogo de una ópera cuya accion se desenvuelve en la Euskalerria, y por aquel medio se prepara.

Así Flérída, personifica Vasconia, Ismeno sus amantes hijos, el coro de Ondinas en el Arga los génios tutelares del país, á través del tiempo y del espacio presentes á su vida histórica y condiciones geográficas, de donde nacen la entonacion más robusta en sus acentos, el vuelo más alto en sus ideas y la mayor amplitud y alcance de sus libres ojeadas dilatándose dentro de remoto porvenir.

El recitado, *segunda parte*, con el movimiento consiguiente á las excitaciones de la primera, realiza el efecto estético de la misma sobre la co-

Y el cetro de oro
Runna sereno ⁽¹⁾
Mueve al sonoro
Cantar de Ismeno.

ISMENO

Tierna zagala,
Dulce pastora,
¿Quién vé tu gala
Que no te adora?
En este prado,
Do amor convida,
Cielo á tu lado
Fuera la vida.
Ciñe tus sienes
De frescas flores;
No con desdenes
Más me enamores.

lectividad, y dispone al teatral de los coros en la última, solemne representación de las energías y cualidades más características del pueblo.

Semejante excitación abre amplísimo campo al asunto, tragedia individual, donde á cada acento despertaránse y responderán por todos lados los ecos colectivos.

No añadiremos cuánta elevación lírica se imprime á la acción toda entera por este medio, elevación constante ya, fácil de mantener, ó mejor imposible de destruir, gracias al coro, no recurso estrecho y artificioso ahora, sino elemento primordial, entraña viva y palpitante del asunto.

Como se vé, sería tarea corta distribuirla en escenas y convertir, por medio de fáciles y breves acotaciones, en acción lírica y representación teatral la simple lectura ó recitación poética de este *prólogo-balada*.

Por cuyo motivo, mientras no se represente, convendrá mirarla, por decirlo así, á través de la música, del aparato escénico y del movimiento solemne y teatral del drama lírico

(1) Runna ó Runa, antiguo nombre del Arga en Pamplona.

POETA

En nueva lumbre
El sol corona
La enhiesta cumbre
De donde entona.
Callaba Ismeno,
Y el almo coro
Se irguió en el seno
De Arga sonoro.

CORO

Lechos de rosa
Abre el collado;
Flérída hermosa,
Oye al amado.
Plácidas fuentes
Brotan del suelo;
Luz á torrentes
Baja del cielo.

Blandos rocíos dante ambrosía
El campo abierto la espiga noble,
Leche los ríos, óleo la umbría,
Pomas el huerto, mieles el roble.

Florido manto la Edad primera,
Redondos haces el rico Estío,
Otoño santo la vid rastrera,
Cultos solaces Invierno frío. (1)

(1) Tanto más libre dejaba yo vagar mi fantasía sobre esta rica variedad de productos y accidentes geográficos, cuanto en ella representábase-

Tú eres la diosa rica en altares,
Y tus potentes reinos sagrados,
Tierra anchurosa, férvidos mares,
De íberas gentes sólo domados. ⁽²⁾

Tus seculares
Bosques son templo,
Fuertes montañas
Son tus altares,
Y en tus cabañas,
Pobres hogares
De altos ejemplo.

Tú que has soñado
(Sueño ferviente,
Mas ¡ay! pasado)
Ser de mi Iberia,
Prístina fuente
Límpida y pura,
Noble Vasconia,
Crece, fulgura,
Y sé la Ausonia ⁽³⁾
Y grande Hesperia
De edad futura.

me como en cifra los de toda España, y en sus hechos los gloriosos de nuestra historia entera.

Empapada en este sentimiento patrio, la invocacion final pudiera tal vez servir de clave y dar nombre á la composicion.

(2) A la vista de sus ermitorios y solemnes peregrinaciones, despiértanse los recuerdos de los santos, de la piedad y la devocion, rasgos bien salientes en la fisionomia de todas, pero más aún de nuestras provincias del Norte,

(3) *Ausonia* y *Grande Hesperia*: nombres de Italia en su primitiva edad de oro, y de las colonias griegas, fundadoras de su grandeza, viva en los cantos de Píndaro.

POETA

Arga sonoro
Se irguió sereno,
Y en urna de oro
Guardó su seno
El almo coro.

SEGUNDA PARTE.

De la laguna de Ablitas ⁽¹⁾
Al nivoso Ronces-Val
(No bien el postrer acento
Lleva el céfiro fugaz),
Y de Guardia, la murada
Hasta el áspero Roncal,
Viste Navarra de fiesta
Y entona vario cantar.

Jóvenes ágiles trepan ⁽²⁾
Las cimas de Altabiscar,
Y en el enhiesto Ibañeta
Banderas al aire dan,

(1) *Ablitas*: pueblo en la merindad de Tudela, singular por la laguna, mentada aquí. D. Ezequiel de Ablitas, rico judío de Tudela, hizo también notar en su apellido este nombre de suyo por la Geografía insignificante.

(2) *Altabiscar*: cumbre, poéticamente núcleo de las demás, en Ronces-valles, destácase también en esta composición por los coros de su nombre. Las gargantas entre Altabiscar é Ibañeta supónense teatro de aquellos gloriosos hechos. A la de elevación la palabra euskara Altabiscar añade las ideas de aspereza, corte y precipicio.

Véase *Altabizaren Cantua*, HISTORIA DE ESPAÑA, del Sr. Lafuente.

Donde el *Etxeco-jauna* ⁽¹⁾
 Vió en las gargantas rodar
 Los pares de Carlomagno
 Con el invicto Roland.

Brazos robustos levantan
 Viejo pavés militar
 Do la jóven roncalesa ⁽²⁾
 Ciñe corona real,
 Que sobre el campo de Erando
 En la batalla de Olast
 Rodó con la frente hendida
 Del soberbio Alderrahman;
 Trofeo de las matronas,
 Timbre de nuevo Judá,
 Cuna de alto Patriarcado, ⁽³⁾
 Fiero blason del Roncal. ⁽⁴⁾

Allí en airosa atalaya, ⁽⁵⁾
 Bajo espeso robledal,
 Frescas muchachas retoza

(1) *Etxeco-jauna* y *jauna*, señor de casa solariega.

(2) *Do la jóven roncalesa*: «Y de una ceremonia antiquísima en aque-
 » valle de salir en público las recién casadas con una corona los primeros
 » días nupciales, ésta dan por razón, haber sido premio de honor en memo-
 » ria de la que mató al rey y de las otras que en gran número siguieron
 » armadas á sus maridos é intervinieron en la batalla.»

Anales de Navarra, del P. Moret. L. V., c. III.

(3) *Cuna de alto Patriarcado*: Por esta memorable acción, además de
 otros importantes, gozaban los Roncaleses el valioso privilegio de la Bar-
 dena de Tudela, aquí aludido y ennoblecido por la idea del patriarcado.

(4) *Fiero blason del Roncal*: figura una cabeza con corona, chorreando
 sangre; las tres piedras de la portillada y el puente, hasta donde alcanzó la
 persecución y el degüello de infieles por la llanura de Erando.

(5) *Allí en airosa atalaya*: No sólo la Euskalerria, sino la misma Vas-
 conia en el sentido más riguroso de la palabra, tocaba la costa del Can-
 tábrico, según concorde testimonio de Ptolomeo, Strabon y Plinio.

Vivo zortzico á compás,
Mientras las olas mirando,
Vienen en tropel y van.

—
Y en la veneranda ermita,
Sobre el altivo Ararat, ⁽¹⁾
Do el excelso Micael ⁽²⁾
Gobierna el Cántabro mar,
Piadoso coro de ancianos
Los pueblos llamando vá;
Y aún del dolor de la guerra
Débil ¡ay! suspira allá. ⁽³⁾
Mas del Ebro al Bidasoa,
Y de Alsasua hasta el Roncal,
Viste Navarra de fiesta
Y entona vario cantar.

Y el pito sutil, ⁽⁴⁾
En danza gentil,
Repica feliz:
«Venid y venid,»
«Venid y venid.»
Y ronco de amor
El viejo atambor
Redobla tenaz:
«Llegad y llegad,»
«Llegad y llegad.»

(1) *Sobre el altivo Ararat*: Nombre primitivo de la sierra de Aralar, cuya procedencia Ibero-Asiática se afirma.

(2) *Do el excelso Micael*: San Miguel de Excelsis en su cumbre, uno de los más venerados santuarios en Navarra, de donde, dicen, se divisa el mar, y á esto se alude poéticamente.

(3) *Débil ¡ay! suspira allá*: era preciso no olvidar la guerra, y no podía recordarse de un modo más doloroso y ménos áspero.

(4) *Y el pito sutil*: pronúncianse el movimiento dramático y la entonación lírica. Por lo demás, el pito y el tambor, generales en casi toda la Península, constituyen en las regiones éuskaras una especie de institucion.

TERCERA PARTE.

—
COROS. (1)
—

CORO DEL PLACER

Tesoro de la vida
Es el amor,
La tierra prometida
El corazon.

CORO DE LA GUERRA

Surgieron odio y guerra,
Lanzaron ronco aullido;
Aró el furor la tierra,
Los aires el gemido;
Y tempestad y fuego,
Cual mar embravecido,
El torbellino ciego,
Hervor del huracan.

CORO DEL AMOR

Del mundo en la cumbre florida
Torrentes de vida
Derrama el amor,

(1) Coros: A mi juicio, ya á esta altura, era imposible equivocarse: no puedo pues, decir si he acertado.

Y el mar y la tierra rebosa
Por cáuces de rosa
Vivífero humor.
El hada del monte y la vega
Su manto despliega
De luz y de flor,
Y enjambres de amores vaguean
Y á coro voltean
Del valle al alcor.

CORO DE LA ORACION

Cesad, cesad, que grita
Volteando el esquilon,
Y al pueblo en la alta ermita
Convoca á la oracion.

COROS DE ALTABISCAR ⁽¹⁾

CORO PRIMERO

¡Oh Altabiscar!
Espléndido asiento
Dá al sol tu árdua frente,
Y al cántabro mar,
Tu vasto cimiento
Muralla imponente.

(1) *Coros de Altabiscar*: Dividense en primero y segundo, no sólo por corresponderse, sino más bien por articularse, como la atención menos sostenida comprueba sin esfuerzo.

CORO SEGUNDO

Flota allá
La nave dormida
En lecho de espuma;
Brilla acá
Tu frente ceñida
De rocas y bruma.

CORO PRIMERO

Dios cuajó
En tus entrañas
El hierro potente,
Y asentó
En tus montañas
La ibérica gente.

CORO SEGUNDO

Fierro son,
Fierro duro,
Tus ricas entrañas;
Torreon,
Fuerte y muro
Tus libres montañas.

CORO PRIMERO

En tí habrán
Muro eterno,
Muro las Españas;

Ladra el can, ⁽¹⁾
Suenan el cuerno,
Y arden las montañas.

CORO SEGUNDO

¿Dónde están
Yelmo, cota
Y espada encantada?
¡Ay! Roldan
Vió aquí rota
Su frente y su espada.

CORO PRIMERO

Salve á tí,
Noble suelo
De férreas montañas;
Nace aquí,
Alto anhelo
De honor y de hazañas.

CORO SEGUNDO

¡Aurrerá! ⁽²⁾
Noble suelo
De férreas montañas;

(1) *Ladra el can*: Generalmente ya, señales de fiesta y regocijo, las montañas no olvidan aún este modo de conjurarse para la guerra.

(2) *¡Aurrerá!*... *¡Adelante!* Grito eúskaro.

Véase el *Altabizaren Cantua*, ya citado, en la *Historia de España*, del Sr. Lafuente. No es popular, como se juzgaba en tiempo del gran historiador, sino obra de un vasco-francés contemporáneo, ya conocido. Aunque musicales, sus formas no alcanzan ritmo verdaderamente poético, menos aún lírico.

Dios nos dá
Alto anhelo
De honor y de hazañas.

POETA

Remonta el libre vuelo,
Himno augusto de Iberia;
Y del áfrico mar á las montañas,
Aureo vergel de Hesperia,
Ensalza al alto cielo
Tus ínclitas Españas.



LA IDEA.

—

Polvo es la tierra, deleznable escoria,
Y sólo vida y luz la madre Idea;
Baja al áspero mundo y le hermosea,
Vuela al cielo y en él fija la gloria.

Fábula ayer Proteo, y hoy historia,
Verbo es el rayo que huye y centellea,
Vapor ligero fuerza gigantea,
Un carboncillo sol y un gas victoria.

¡Oh portentos sin número y sin nombre!
¿Quién puede transformar así lo inerte
que en vida y movimiento se convierte?

¡Prodigio sin igual! mas no os asombre;
Si Dios hace vivir la misma muerte,
Por esa madre Idea es Dios el hombre.

DIE ERSTE WALPURGIS NACHT.

BALLADE VON GÖTTE,
MUSICK VON MENDELSSOHN BARTHOLY. (1)

Das schlechte Wetter. }
Die Uebergang der Frühling. } OUVERTURE.

Ein Druide und Chord.

Es lacht der Mai
Der Wald ist frei,
Von Eis und Reifgehänge,
Der Schnee ist fort,
Am grünen Ort,
Erschalen Lustgesänge.

Ein reiner Schnee
Liegt auf der Höhe.

(1) Antes de llegar á Italia pasó por Weimar, en donde Götthe le re-
tuvo algun tiempo, y allí concibió el proyecto de poner en música la precio-
sa balada del gran poeta; realizándolo Mendelssohn durante su estancia en
Roma en 1830.

LA NOCHE DE VALPURGA. (1)

PRIMERA BALADA DE GÖTTE,
MÚSICA DE MENDELSSOHN BARTHOLDY.

El mal tiempo. }
Entrada de la primavera. } OVERTURA.

Un Drúida y Coro.

Sonrie Abril,
Y nido y flor
Coronan verde rama:
Ya su redil
Tendió el pastor
En muelle y limpia grama.

Doquier rumor,
Y luz, y amor.

(1) Ejecutóse por primera vez el 29 de Marzo de 1885, en el Teatro del Príncipe Alfonso, por la Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección del maestro Sr. Breton, cantando esta versión castellana los coros del Teatro Real.

Compárese con el original de Goethe, á este fin reimpresso, y se estimarán las superiores condiciones líricas de nuestra lengua.



Doch eilen wir nach oben
Begehn den alten heil'gen Branch
Allvater dort zu loben
Die Flamme lod're durch den Ranch
Hinauf
So wird das Herz erhoben.

Eine alte Fran ans dem Volke-und Chor.

Könnt ihr so verwegen handeln
Wollt ihr denn zum Tode wandeln!
Kennet ihr nicht die Gesetze
Unser strengen Ueberwinder!
Rings gestellt sind ihre Netze
Auf die Heiden auf die Sünder!
Ach! sie schlachten auf dem Walle
Uns're Väter, uns're Kinder!...
Und wir alle
Nahen uns gewissem Falle!

Der Priester und Chor.

Wer opfer heut
Zu bringen scheut
Verdient erst seine Bande.
Der Wald ist frei
Das Holz herbei
Und schichtet es zum Brande.

—
;Doch bleiben wir
Im Busch revier!
—

En donde más fulgura
El viejo rito celebrad:
Cual llama en humo pura,
Por breña y densa oscuridad
Trepad,
Que Dios está en la altura.

Una anciana del pueblo y Coro de señoras.

¿Dónde os lleva la demencia?
¿No es de muerte la sentencia?
¿Olvidásteis el decreto
Vencedor de los tiranos?
Cruzan redes en secreto
Sobre herejes y paganos...
¡Ay! su espada sangre vierte,
Y es de padres y de hermanos:
De esa suerte
Ir quereis á cruda muerte?

El Sacerdote y Coro.

Quien á servil
Pavor se dá
Alienta al bando ciego.
Sonrie Abril,
La pira está,
Y pronto el sacro fuego.

—
Secretos, ¡id!
¡Mirad! ¡Oid!

Am Tage noch im Stille.
Dann aber lasst mit frischem Muth
Uns uns're Pflicht erfüllen.
Und Männer stellen wir zu Hut
Um eurer Sorge willen.
Hinauf.

Chor der Wächter der Druiden.

Vertheilt ench, wäack're Männer hier
Durch dieses ganze Wald revier,
Und wachet hier im Stillen
Wen sie die Pflicht erfüllen.

Diesen dumpfen Pfaffenchristen
Lasst nns Keck sie überlisten.
Mit den Teufel den sie fabeln
Wollen wir sie selbst erschrecken.
Kommt mit Zacken und mit Gabeln
Und mit Gluth und Klapperstöcken
Lärmen wir bei näch'tiger Weile
Durch die engen Felsenstrecken
Kauz und Eule
Heul'in unser Rundgehenle.

Der Priester und Chor.

[So weit gebracht,
Dass wir bei Nacht
Allvater heimlich singen.
Doch ist es Tag

¡Silencio! aún en el día
En torno ocultos vigilad:
De noche el alma pía
Con nuevo ardor al rito alzado,
Y á do la llama guía
Trepad.

Coro de espías drúidas.

Los bravos grupos dividid;
El bosque en torno discurrid:
¡Silencio! y ved si asalta,
O alguno al rito falta.

—
Á esos crédulos cristianos
Burlaremos los paganos:
Finjan sombra y noche opacas
De su infierno las visiones:
¡Sus! venid, blandid tizones,
Llares, horcas y matracas:
Ahulle el lobo, brame el ciervo,
Suenen gritos y alharacas,
Buho y cuervo,
Rueda y grazna en nuestro acerbo.

El Sacerdote y Coro.

Su necio horror
Permite al fiel
Loarte ¡oh Dios! en calma.
Tú, nuevo albor

Sobald man mag
Ein reines Herz dir bringen.

—

Du kannst zwar heut
Und manche Zeit
Dem Feinde viel erlauben.
Die Flamme reinigt sich vom Rauch
So reinigt unser Glauben;
Und raubt man uns den alten Brauch
Dein Licht wer will es rauben?

Ein Christlicher Wächter und Chor.

Hilf ¡Ach! mir Kriegsgeselle!
Es kommt die ganze Hölle!
Sieh, wie die verhexten Leiber
Durch und durch vom Flamme glühen!
Menschen-Wölf und Drachen Weiber
Die im Flug vorüber ziehen!
Welch'entsetzliches Getöse
Lasst uns fliehen, lasst uns fliehen!
Oben ist und flammt der Böse
Aus dem Boden
Dampfet rings ein Höllenbroden.

Der Priester und Chor.

So weit gebracht,
Dass wir bei Nacht
Allvater heimlich singen.
Doch ist es Tag

Das al vergel,
Nosotros á tí el alma.

Dios de bondad,
Tu santidad
Aún campo al malo cede.
La llama limpia el humo; así
La fé radiante quede:
Si el santo rito alguno aquí,
¿Quién tu luz robarnos puede?

Un espía cristiano y Coro.

¡Ah! socorro, camaradas!
Llegan diablos á bandadas.
Ved las brujas sobre escobas
Voltear en viva lumbre,
Y hombres canes y hembras lobas
Revolver la muchedumbre.
¡Oh, que cáos! ¡Cuánto estruendo!
¡Pronto, huyamos! En la cumbre
Arde el Malo y brama horrendo:
Vaho inmundo
Lanza el hondo y ciega el mundo.

El Sacerdote y Coro.

Su necio horror
Permite al fiel
Loarte ¡oh Dios! en calma.
Tú, nuevo albor

Sobald man mag
Ein reines Herz dir bringen.

—
Du kannst zwar heut
Und manche Zeit
Dem Feinde viel erlauben.
Die Flamme reinigt sich vom Rauch
So reinigt unser Glauben;
Und raubt man uns den alten Brauch
Dein Licht wer will es rauben?



Das al vergel,
Nosotros á tí el alma.

Dios de bondad,
Tu santidad
Aún al campo malo cede.
La llama limpia el humo; así
La fé radiante quede:
Si el santo rito alguno aquí,
¿Cuál tu luz robarnos puede?



EL DESIERTO

PRIMERA PARTE

LLEGADA AL DESIERTO

Estrofas declamadas sobre un acorde de orquesta

Desierto, tu misterio la inmensidad revela,
El alma se sublima al verte sin igual,
Y libre al sumo imperio del infinito vuela,
Como sobre alta cima el águila caudal.

Orquesta

Abrazo misterioso te dió al nacer la calma,
Y el mundo oyó en su acento de lánguida armonía;
Desierto, tú mi esposo; tu vida yo y tu alma,
Que aún suena el leve viento por tu extension vacía.

Y en acorde inefable, cada grano de arena
Alza al punto la voz;
Y el éter impalpable, y el empíreo resuena
¡Alá! ¡Desierto! ¡Dios!

CANTO DEL DESIERTO

GLORIFICACION DE ALÁ

Coro y orquesta

¡Alá! ¡Alá! mi adoracion reciba;
De tu eternidad,
De tu inmensidad
Yo soy la imagen viva.

¡Alá!

¡Alá!

¡Alá!

Tu brazo es la victoria,
Tu trono luz y gloria,
Tu lábio la armonía,
Tu espíritu el amor,
Tu risa la alegría
Y tu ceño el dolor.

¡Alá!

¡Alá!

¡Alá!

Llor á tí, resuene el ancho mundo,
Llor á tí, señor, la inmensidad;
Gloria sin fin, que mi seno profundo
Rebosa en tu sublime majestad.

¡Alá!

¡Alá!

¡Alá!

APARICION DE LA CARAVANA

Estrofas declamadas sobre un acorde de la orquesta

¡Qué sombra en lontananza
Se agita sin cesar,
Se pierde, torna, avanza,
Volviéndose á ocultar!

—

Gigante serpiente, que en hórrida hoguera
Revuelca el dolor,
Del cielo esplendente la límpida esfera
Circuye en redor.
La caravana errante
Por arenal sin senda
Avanza jadeante,
Y plantará la tienda
Cuando el seno de Atlante
El rubio sol encienda.

LA MARCHA DE LA CARAVANA

Orquesta y coro

Andad,—marchad,
Andad,—cantad
En libertad
Y sin temor.
Nuestra alma ¡oh, cielo!
Límpido, azul,
Extasiada
Vive en tu luz.
Andad,—corred,

Andad,—cantad,
Andad,—marchad.

LA TEMPESTAD EN EL DESIERTO

Estrofa declamada sobre un acorde de la orquesta

Calla el viento... la arena
El férvido huracan arremolina,
Tronchó Alá su cadena,
Y la tromba resuena
Fuego vertiendo y cólera divina.

—
La frente doblad, que el *Simoun* veloz
Es el carro de fuego de Dios.

¡Alá! ¡te llama—el fiel creyente!

¡Alá! ¡á tí clama—con voz ferviente!

¡Negra discordia—brotó el infierno!

Misericordia—¡oh, rey eterno!

Fiera la muerte,

En torno zumba:

¡Ah, dura suerte!

No hay salvacion.

Sólo en la tumba

Tristes esperan;

¡Alá! no mueran,

Tus hijos son.

RENACE LA CALMA,

Y LA CARAVANA VUELVE Á EMPRENDER SU MARCHA

—
Orquesta y coro

Aquí la vida—es un combate;

Mas nada puede—ni al fuerte abate:

Ni la tostada arena
Ni el calor
Ni el Simoun volador
Fuertes seremos,
Que así podemos
Domar cielos y tierra;
Id y luchad,
Id y triunfad
Del fuego y de la guerra.
Corramos, marchemos,
Corramos, cantemos,
Marchad
En libertad
Y sin temor.

Nuestra alma ¡oh, cielo!
Límpido, azul,
Abandonada
Vive en tu luz.

Andad, marchad,
Corred, trotao,
Llegad, cantad.
¡Ea! dominad
El imperio
Del misterio.

SEGUNDA PARTE

LA ESTRELLA DE VÉNU

Estrofa declamada sobre un acorde de la orquesta

Ya la noche al desierto envuelve en su regazo,
Como la amante esposa al fatigado amor;

Ya el deleite despierto estrecha el dulce lazo,
Mientras Vénus rebosa en vívido fulgor.

HIMNO Á LA NOCHE

Canto para tenor y orquesta

¡Oh, noche, noche riente!
Da vida el fresco ambiente,
Cuando tras la plegaria,
Y el Simoun volador,
La tribu solitaria
Reposa sin temor.
¡Oh, noche! ¡oh, noche clara!
¡Tu soplo nos repara!
Como á la amante
Voto constante
De amor,
Calmas del sol sofocante
El ardor.

—

¡Oh, noche! ¡noche riente!
Cuán dulce el fresco ambiente
Al alma fervorosa
Que al son del tarabuk
Se eleva á Alá gozosa
Cual humo del chibuk.
¡Oh, noche! ¡oh, noche clara!
¡Tu ambiente nos repara!
Como á la amante
Voto constante

De fiel amor,
Calmas del sol sofocante
El ardor.

LA FANTASÍA ÁRABE

Á grande orquesta

LA DANZA DE LAS ALMEAS (1)

Á grande orquesta

La libertad en el Desierto.—Coro y orquesta

Marmórea cárcel en un palacio,
Los poderosos, tristes morad;
Para vosotros no abrió el espacio,
Ni el sol, ni el cielo su majestad.

La ruin envidia, la insomne pena
Allí devoran el corazon:
Cálida patria eres ¡oh arena!
Bravos tus hijos y libres son.

Espacio á nosotros y cielo;
Del trueno á nosotros la voz;
La nube de rápido vuelo,
Corcel como rayo veloz;

La arena á nosotros luciente;
Los astros de trémula luz;
Por lecho el desierto caliente,
Si esparce la sombra el capuz.

(1) Cantarina y danzarinas orientales.

LA ILUSION DE LA NOCHE

Canto para tenor, coro y orquesta

Plácida noche, no vuelas tanto;
Tu ambiente infunde nuevo vigor:
Por tí más dulce suena mi canto,
Y mi adorada treme de amor.

Luna callada, boga serena,
No envidio el cielo ni tu fulgor;
Aquí mi canto dulce resuena,
Y mi adorada treme de amor.

Ya por mis ojos la sombra gira,
Fluye en mis venas dulce sopor,
Y mientras el canto débil espira
Mi dulce amada treme de amor.

PARTE TERCERA

LA SALIDA DEL SOL

Estrofa declamada sobre un acorde de la orquesta

Ya tiñe la aurora el éter radiante,
Ya asciende á los cielos el astro mayor,
Y súbito rompe como himno sonante,
Llenando el desierto de luz y de amor.

EL CANTO DEL MUEZZIN

Canto para tenor y orquesta

El salam alek (1)

Aleikoum el salam,

(1) Dios te salve, salud á tí, Dios es grande; ea, pues, prepárate á rogar; nadie es más espléndido que Dios, y Mahoma es el profeta de Dios; Dios es grande; prepárate á rogar.

Allah hou akbar,
Ja aless salah,
La allah ill'Allah,
Ou Mohammed rassoull'Allah,
Allah hou akbar
Ja aless salah,
La Allah ill'Allah,
Ou Mohammed rassoull'Allah,
Allah hou akbar,
Ja aless salah.

LA CARAVANA EMPRENDE DE NUEVO LA MARCHA

Coro y orquesta

Andad, marchad,
Caminad, trotad,
Corred, marchad.
Sondad del horizonte
El misterioso arcano;
Corramos á porfía,
Que es largo, eterno el día
Y duro el hado humano.
Marchad, sondemos
Tu negro fondo,
Misterio hondo.
Andad, corred,
Marchad, cantad,
En libertad
Y sin temor.
Nuestra alma ¡oh, cielo!

Límpido, azul,
Abandonada
Vive en tu luz.
Andad,
Marchad,
Cantad,
Marchad,
Cantad,
Andad,
Andad!...

LA CARAVANA DESAPARECE Á LO LÉJOS

Estrofas declamadas sobre un acorde de la orquesta

La caravana errante por el desierto avanza...
Va, huye y anhelante se pierde en lontananza,
Cual niebla matutina que hiere el claro albor.

Y el silencio misterioso
Que en el alma sólo suena,
Blandamente se reclina
Sobre su lecho de arena,
Dueño otra vez poderoso
Del Desierto abrasador.

Y en acorde inefable, cada grano de arena
Alza al punto la voz;
Y el éter impalpable y el empíreo resuena
¡Alá! ¡Desierto! ¡Dios!

CANTO DEL DESIERTO

GLORIFICACION DE ALÁ

Coro y orquesta.

¡Alá! ¡Alá! mi adoracion reciba;
De tu eternidad,
De tu inmensidad,
Yo soy la imagen viva.

¡Alá!

¡Alá!

¡Alá!

Llor á tí, resuene el ancho mundo,
Llor á tí, señor, la inmensidad;
Gloria sin fin que mi seno profundo
Rebosa en tu sublime majestad.



EL PORDIOSERO.

—

Cubrióle con su harapo la indigencia;
Su rostro el hambre en palidez de muerte,
Y ruda mano de implacable suerte
Arrastra por el fango su existencia.

Le azota del invierno la inclemencia;
Fuego el estío en su cabeza vierte,
Suplica al cielo y su dolor no advierte,
Al hombre implora y huye su presencia.

¿Por qué *¡no hay Dios!* el mísero no exclama,
Templa agudo puñal en fuego de ira,
Y blande sobre el mundo roja tea?

Secreta voz de lo íntimo le clama:
«Campo glorioso aquí de lucha mira,»
«Tu corona en los astros centellea.»

AN DIE FREUDE. (1)

—
RECITATIO.

O Freunde, nicht diese Töne!
Sondern lasst uns angenehmere
Asntimmen, und freudenvollere!

—
Freude, schöner Götterfunken,
Tochter aus Elysium,
Wir betreten feuertrunken
Himmlische, dein Heiligthum.

CHOR.

Deine Zauber binden wieder,
Was die Mode streng getheilt,
Alle Menschen werden Brüder,
Wo dein safter Flügel weilt.

SOLO.

Wem der grosse Wurf gelungen,
Eines Freundes Freund zu sein,
Wer ein holdes Weib errungen,
Mische seine Jubel ein!

(1) La *Novena Sinfonía* de Beethoven, escrita sobre esta Oda de Schüller, *Au die Freude (A la Alegría)*, cuyo original se reproduce con el fin indicado en la *Valpurga* de Goete, página 35, se ejecutó en el teatro del

Á LA ALEGRÍA.

—
Oda lírica

RECITADO

¡Oh amigos, no ese son; en simpatía
Y varonil concierto,
El corazon, al júbilo despierto,
Cantemos la Alegría!

—

Gloria á tí, süave calma,
Hija del elisio albor,
Ebrios de entusiasmo, el alma
Recreamos en tu amor.

CORO.

Lazos tejen de oro y rosas
Tus hechizos y virtud,
Y do el libre vuelo posas,
Sólo hermanos vé la luz.

SOLO.

El que á la fortuna deba
De un amigo amigo ser,
Dulce esposa, ó grata nueva,
Mezcle al nuestro su placer;

Príncipe Alfonso por la Sociedad de Conciertos de Madrid, 1885, bajo la dirección del maestro Sr. Breton, cantando por primera vez la version castellana un cuarteto y los coros del teatro Real.

Ja, wer auch nur eine Seele
Sein nennt auf dem Erdenrund;
Und, wer's nie gekonnt, der stehle
Weinend sich aus diesem Bund.

CHOR.

Ja, wer auch nur eine Seele
etc., etc.

SOLO.

Freude trinken alle Wesen
An den Brüsten der Natur,
Alle Guten, alle Bösen
Folgen ihrer Rosenspur.

Küsse gab sie uns und Reben,
Einen Freund, geprüft im Tod;
Wollust ward dem Wurm gegeben
Und der Cherub steht vor Gott!

CHOR.

Küsse gab sie uns und Reben,
etc. etc.

SOLO.

Froh wie seine Sonnen fliegen
Durch des Himmels prächt'gen Plan,
Laufet, Brüder, eure Bahn
Freudig wie ein Held zum Siegen.

O el que una alma llame suya
De la tierra sobre el haz;
Quien no pueda, llore y huya
Con su estéril soledad.

CORO.

O el que una alma llame suya,
&&

SOLO.

¡Oh natura, en tu ancho seno
Gozo bebe todo sér:
Siempre el malo, como el bueno,
Corre en pos de tí doquier.

Nos das vides, rubio grano,
Besos, júbilo, amistad,
Expansion al vil gusano
Y á los orbes claridad.

CORO.

Nos das vides, rubio grano,
& &

SOLO.

Cual en ritmos y almo día
Hinche el éter Sol feliz,
Por la tierra, Hermanos, id,
Y pobladla de Alegría.

CHOR.

Laufet etc., etc.

CHOR UND SOLO.

Freude, schöner Götterfunken
Tochter aus Elysium,
etc., etc.

Seid umschlungen, Millionen,
Diesen Kuss der ganzen Welt!
Brüder-über'm Sternenzelt
Muss ein lieber Vater wohnen.

Ihr stürzt nieder, Millionen?
Ahnest du den Schöpfer, Wel?
Such'ihn über'm Sternenzelt,
Ueber Sternen muss er wohnen.



CORO.

Por la tierra, etc., etc.

CORO Y SOLO.

Gloria á tí, süave calma,
Hija del elisio albor,

& &

Abrazáos por Miriadas!
Rompe en besos, Crëacion!
Ved al Padre en su mansion
Sobre estrellas y alboradas.
¡Ven, angélica Miriada!
¿Sientes, Mundo, al Crëador?
¡Sobre estrellas y fulgor
Brilla eterna su morada!



LOS PORTENTOS.

—

HIMNO

COROS.

*Zagalas, pastores,
En vivo trópel
Del Líbano airoso
Á Efrata corred;
Repique el pandero,
Y cante el rabel
Al rey de los mundos,
Nacido en Belem.*

ESTROFA PRIMERA.

El sacro Sinaí
Agita la árdua cumbre,
Enciende viva lumbre
La zarza del Horeb;
Sus senos abre el ponto,
Su carro el sol refrena,
Y el brazo en sangre Azhena
Ahöga Josué.

ESTROFA II.

Airado el Summo vibra
La espada reluciente,
Iergue Siön la frente,
Tiembla la ímpia Babel;
Judá el robusto brazo
Alarga á la victoria,
Y en cánticos de gloria
Corónase Isráel;

ESTROFA III.

Huyeron ya los años
Del triste cautiverio:
Enjuto está el Salterio
De lágrimas y hiel;
Y corren venturosos
Los dias florecidos
Que en lúgubres gemidos
Contaba Daniël.

ESTROFA IV.

Un iris del empíreo
Al Líbano declina,
Y fúlgido ilumina
Las sombras de Belem:
Dios hombre á su luz nace;
Le dá la paja lecho
Portal humilde, techo,
La bestia amparo y bien.

ESTROFA V.

Saltad, saltad, montañas,
Cual ébrio de alegría:
Dí, cielo, en armonía:
«Nació, nació Enmanuel;»
Y á coro los Espíritus:
«Paz, paz á las criaturas,»
«Y gloria en las alturas»
«Al Santo de Isráel.»

ESTROFA VI.

Rompió tu fuerte clavo
La frente de Sisara;
Diste á Jacob la clara
Victoria de Fanuel;
Por tí el Gabeo Vate
Voz de dolor entona;
Y tú á David corona
Ceñistes y laurel.

ESTROFA VII.

No revuelve el Querube
La flameante espada;
Que al hombre tú la endrada
Abriste del Eden;
Agóbiase el profundo
Al peso de tu mano;
Tu rayo soberano
Quebró á Satán la sien.

ESTROFA VIII.

Contára tus prodigios,
Si al bosque las palomas,
Á Arabia los aromas,
Las flores al vergel,
Al sol los rayos de oro,
Las mieses al estío,
Las perlas al rocío,
La arena al mar crüel.

ESTROFA IX.

Tejed, zagalas, rosas;
Ramos cortad, pastores;
Serán sus velos flores
Y ramos su dosel;
Arcángeles flamígeros
Le cercan, y de Oriente
Los sábios la alta frente
Inclinan ante Él.



HIMNO GUERRERO.

(Fragmento.)

CORO.

*¡Alerta! camavadas,
Tronó el cañon mortífero;
Al punto las espadas
Fulgentes desnudad.*

*Sus rayos por el cielo
Derrame el sol vivífero;
Nosotros en el suelo
La muerte y la orfandad.*

ESTROFA PRIMERA.

Contrarios á porfía el ancho espacio brota;
El polvo nubla el día; asorda su clamor;
En medio la bandera gallarda al aire flota;
Al héroe allí le espera la gloria y el honor.

ESTROFA II.

Probad el hierro duro, no en débil pecho esclavo,
Sino en doblado muro de libre corazón;
Mas antes que la frente en polvo hunda el bravo,
Sus alas al potente despliegue la oración.

ESTROFA III.

Dios florece y Dios marchita;
Dios confunde y resucita,
Dios dá el bien y Dios le quita,
Grande y único y Señor.

Negra nube en impío duelo
Bate en rayos tierra y cielo,
Y á tu voz desciende en velo
De rocío bienhechor.

PARTE SEGUNDA

ELEMENTOS LÍRICOS

LAS FIESTAS DE ZELAYA

MELODRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

ACTO PRIMERO

(Fragmento.)

ESCENA.

Mar extenso al fondo: por un lado viviendas de pescadores, una de las cuales mostrará el interior, según vá indicándose: por otro monte escarpado á distancia, practicable en largo zig-zas, ermitorio en su cumbre y á su falda el puerto.—La escena por tanto se finge una gran plaza ó atalaya, extendiéndose y continuando fuera del alcance del espectador.

ESCENA I.

Cármén Tomás, pescadores, aldeanos de la Euskalerría y un anciano al fin

COROS.

Ellas.

¡Oh Virgen de Zelaya!
Al son del tamboril
Hoy te aclama Vizcaya
Madre de amor gentil.

Ellos.

Júbilo es hoy Vizcaya;
¡Ea! A bailar, venid;
Quien baila hoy en Zelaya
Es en amor feliz.

Ellas.

Música son las olas,
Baile revuelto el mar,
Puerto nosotras solas,
¡Ea! á naufragar.

Ellos.

Vengan muchachas solas,
Hoy es el baile el mar,
¡Ea! que en estas olas
Es dulce el naufragar.

Ellas.

¡Ea! que venga y vaya
Al mar el pescador;
Él volverá á la playa,
Donde le acecha amor.

Ellos.

Duerma el remo, Zelaya;
Deja el mar, pescador,
Cruza gentil la playa,
Tiende la red, amor.

Un anciano.

Cesad, cesad, que grita
Volteando el esquilon,
Y al pueblo en la alta ermita
Convoca á la oracion.
*(Van por los senderos, y el canto se pierde
poco á poco.)*

ESCENA II

—

Cármén, Tomás.

*(Durante el anterior han salido y entrado en su
vivienda; Tomás preparando las redes: ahora se
adelantan.)*

TOMÁS

Cantad, locos, cantad.

CÁRMEN

Esposo mio,
Templa ese airado acento.

TOMÁS

Cantaré yo tambien, cuando el sustento
Me niega un mar bravío?

.....

Asaltan mi cabaña

La nube desde el cielo,

El récio vendabal de la montaña,
Y el hambre de ese cántabro sin duelo.

CÁRMEN

Sol claro de bonanza
Es Dios, alteza suma;
Abajo siempre bruma,
Arriba siempre luz, siempre esperanza.

TOMÁS

Con ella voy al mar.

CÁRMEN

No, el viento es fuerte.

TOMÁS

Yo más que el viento, y Dios más que la muerte.

CÁRMEN

Tomás, si á tu ventura
No basta un hijo amante,
Esta hija, rosa pura,
Con mi sumiso amor,
Repara un solo instante
Cual cercan á María
Miseria y agonía,
Recuerdos y dolor.

TOMÁS

Tu fé mi pecho toca,
y dulcemente abierto,

Salta en la dura roca
Raudal de fé y de amor...
María... su criatura...
Otro hijo ausente ó muerto...
Aún queda aquí ventura;
Allí sobra dolor.

CÁRMEN

Siempre noble.

TOMÁS

Los brazos.

CÁRMEN

El alma.

TOMÁS

Aquí en mi pecho;
La reina aquí en su trono.

CÁRMEN (*Separándose y en actitud de salir.*)
Yo á velar de María el triste lecho.

TOMÁS

Yo á vencer de las olas el encono.

ESCENA III

—

Dichos, Salvador (á quien se oye antes de aparecer.)

CARMEN.

¿Oiste?

TOMÁS.

¡Salvador!

CARMEN.

Él siempre canta:

TOMÁS.

Y siempre el regocijo
Rebosa en su cantar.

SALVADOR (apareciendo.)

Escucha ¡oh Padre!

Y tú ¡mi dulce Madre!
Há poco, al mediodía,
Salta en tierra un viajero;
Besa la arena que marcó su planta,
Y mirando mi asombro y simpatía,
Dá riendas á la voz el forastero;
Se acerca, la repito, y sin tardanza
Aprendo su cancion: oid: *La Esperanza.*

CANCION

Nave gallarda hiende
El ancho mar;
Sobre ella el vuelo tiende
La tempestad:
Asáltala violento
El huracan;
Suena un clamor, y hambriento
La traga el mar.

—

Los elementos se arman en guerra:
¡Bárbaro duelo! Van á luchar.
Saltan los vientos; vuelcan la tierra;
Baten el cielo, hinchán el mar.
¡Ay! al que inerte los brazos postra,
Le hunde entre espumas ola fatal:
Mares y muerte vence el que arrostra
Con fé las brumas y olas del mal.

Por noche, sin camino,
El hombre vá;
Su barca es el destino,
La vida el mar.
Tierra allá en lontananza
Muestra un fulgor;
El faro es la esperanza
La playa Dios.

TOMÁS.

¡Al mar! Me infunde aliento
Tu cantor.

SALVADOR.

¡Si es la fiesta!

CÁRMEN.

¡Crece el viento!

TOMÁS.

Búsquela el regocijo;
Mi duelo el afanar rudo y prolijo.

CÁRMEN.

¡Ir solo! No, Tomás.

SALVADOR.

Iremos dos.

TOMÁS.

Á tu Madre acompaña:
Del mar contra la saña
Mi escudo será Dios.

ESCENA IV.

PABLO Y COROS (los unos más distantes, en
la ermita; más cerca los otros en la playa.)

¡Mil rayos! Pronto oiremos
Bramando al huracan.

.....
.....

Aquí me dijo el jóven...
Las chozas allí están:
Mal hayan los que os roben
Con guerra amor y pan.

—

Ásperos montes que vais al cielo,
Cumbres ergidas de Altabiscar,
¡Salve, dichoso euskaro suelo!
¡Salve, rugiente cántabro mar!

—

Mar, cuyas olas vieron mi cuna
Mecida en suaves auras de amor,
Mar que me encumbras á la fortuna,
¿Por qué me anegas ahora en dolor?

¿A qué lejanas zonas
Corrí del oro en pos?

.....

.....

Guerra asoló mi choza,
Mi padre derribó,
Y en vano ¡ay! una madre
Doquier buscando voy.

Aquí tal vez la triste
En soledad vagó...
Acaso de sus lágrimas
Sobre el reguero estoy.

Tal vez ¡ay! ya la muerte
Sus pasos atajó...
¡Morir! ¡Abandonada!
No lo permita Dios.

.....

.....

O cielo y mar y tierra,
En cuyo imperio estoy,
Hinchado, la amargura
Rebosa el corazón,
Y ni una voz responde
Al ¡ay! de mi dolor.

Si el alma no ilumina,

¿Á qué la luz del sol?
 Si no siente cual siento
 ¿Á qué en el mundo estoy?
 Su calma abre un abismo
 De muerte en mi redor.

En su regazo encuentro
 Vacía la creacion,
 Que borra ante mis ojos
 La nube del dolor.
 La soledad del alma
 El mundo hace mayor.

.....

Zelaya, dulce cuna
 De su fecundo amor,
 Donde niño en sus brazos
 Tu vírgen me miró,
 Feliz la viste; ¡oh! dime
 Si has visto su dolor.

—

¡Cuál se ennegrece el mar!
 ¡Cuán árida la tierra!
 ¡En dónde, dime ¡oh! guerra
 Mis padres y mi hogar?

COROS DE LA ERMITA (concertado y repetido
 con el canto de Pablo.)

Besad su planta
 Con alma pura
 Y con fervor;

La Virgen santa
Daráos ventura,
Madre y amor.

(Los grupos descienden y pasan cantando de la ermita á la plaza.)

COROS (en la plaza ó atalaya.)

Tesoro de la vida
Es el amor;
La tierra prometida
El corazon.

PABLO.

La vida es destino
Oscuro y fatal
Veloz remolino
De bien y de mal.

—

Por noche sin camino
El hombre vá;
Su barca es el destino
La vida el mar.

TERCETO
—

PABLO.

¡Vida ó muerte!
¡Ser ó nada!
¡Noche ó día!
No los dos.
¿Nunca verte,
Sombra amada?
¡Madre mía,
Creo en Dios!

CARMEN.

¡Ira y muerte
Ruge airada
Mar bravia
De él en pos!
¡Santo, Fuerte,
Luz increada,
Salva y guía
Mi Hijo, oh Dios!

COROS.

¡Vida ó muerte!
¡Ser ó nada!
¡Noche ó día!
No los dos.
¡Nunca verte!
¡Luz increada!
¡Alma mía!
Cree en Dios.

ESCENA IX.

—

Pablo, Tomás Coros.

PABLO.

Ten, bravo pescador: ¡Ánimo bueno,
Y compra otra barquilla!

TOMÁS.

Amarga el pan ageno...
El oro ageno humilla.

PABLO.

Lamentas tu pobreza.

TOMÁS.

No ¡mi estrella!

PABLO.

Rechazas el favor.

TOMÁS.

Rehuso el oro.

PABLO.

Orgullo insano.

TOMÁS.

¡Ah! noble querella.

PABLO.

Tu afán es necio.

TOMÁS.

Polvo tu tesoro.

PABLO (aparte.)

Indómita pobreza,
¿Cuándo estarás en calma?

TOMÁS (aparte.)

Miserable riqueza,
¿Y cuando tendrás alma?

CORO 1.º

El odio y la riqueza
Suscitan en tu alma
La bestia del furor.

CORO 2.º

Honora la pobreza
Y goza el bien en calma,
Sin susto y sin temor.

COROS 1.º Y 2.º

Dejad que el duelo extienda
En su alma noche oscura:
Pasad callando: retirad los ojos:
Con mano esquivada la vil ofrenda;
Coronad su amargura,
Como al Cristo, de abrojos.

EL VOTO SAGRADO

MELODRAMA

(FRAGMENTO)

ESCENA V.

Dichos, mujeres que rodean al guerrero y le interrogan con curiosidad.

MUJERES

¿Dónde naciste?

GUERRERO

Nací

Sobre el césped de la fuente,
Y mi cuna en su corriente
Arrulló el Laodecí.

MUJERES

¿Del viento murmurador
No fué tu cuna mecida
Cabe el arce, donde anida
El canoro ruiseñor?

GUERRERO

¡Cuán dichosa fué mi cuna!

MUJERES

¿Viste en sueño la doncella,
En forma de cierva bella,
Sobre un rayo de la luna?

GUERRERO

«Gracias del día, el hombre os ama
Como al rocío ama la flor:
¡Ah! vuestro seno mieles derrama,
Y vuestro lábio néctar de amor.»

Con estos sonos me adormecía
La dulce Madre que el sér me dió:
Yo fuí el encanto de tu alegría,
¡Ay triste Madre! ¡tu hijo murió!

MUJERES

Pobre guerrero, ¿por qué en la umbría
Selva el mal génio le extravió?

ESCENA VI.
—

Dichos, Amina (por el fondo.)

AMINA

¿Por qué esta angustia y esta agonía
Con que ese acento mi alma llenó?

MUJERES (*Retirándose respetuosamente á un ademán de Amina.*)

¡Oh Amina!

GUERRERO (*Siéntase con abatimiento sin ver á Amina.*)

Me abandonan.

Tal vez sobre su pecho

La diestra silenciosa

Alado sueño posa.

AMINA

¡Pobre jóven!

GUERRERO

Tal vez cruzó su lecho

La sombra de la amante,

La imágen de la esposa.

AMINA

¡Ah! tiemblo ir delante.

GUERRERO

Yo, solo, prisionero,

La sombra, ¡triste suerte!

La sombra de la muerte

Levántase ante mí.

AMINA

De angustia el pecho gime...

Los ojos ciega el llanto...

¿Por qué me apiada tanto
Su voz que nunca oí?

GUERRERO

¡Adios, madre! La frente
Corona de beleño,
Y guía, guía, sueño,
Al grande Laodecí.

AMINA (*Con exaltacion.*)

Fantasmas de la noche,
Génios del mal, su llama
Con voz terrible clama:
«Hija, huye, ¡ay de tí!»

GUERRERO

No cavaré su fosa;
No cerraré sus ojos;
A un soplo mis despojos
Sordos quejarse oí.

AMINA

Del triste prisionero
Calme yo la agonía;
Perdona, Madre mia,
Voy á sentarme al lado del guerrero.

ESCENA VII.

Dichos, ya presentes uno á otro y dialogando entre sí.

GUERRERO (levántase al verla y tomándola como aparición, nuncio de muerte, exclama.)

La Virgen de los últimos amores,
Que el gran Espíritu á encautar la tumba
Del prisionero envía.

AMINA

¡Serénate!

GUERRERO

No llores:
¿Qué importa que sucumba?
¡Ah! no te aflijas por la suerte mía.

AMINA

No soy, no soy, Guerrero,
La Virgen de los últimos amores.

GUERRERO

¡Ah! ¿Cómo?

AMINA (rápidamente.)

¿Eres cristiano?

GUERRERO

¿Qué hablaste...?

AMINA

Dí, contesta.

GUERRERO

¡Ni el gran Espíritu ni de mi cabaña
Al génio haré traicion!

AMINA

¡Oh! tan funesta
Ceguedad cual te engaña!

GUERRERO

Qué, Virgen, tú no adoras
El Alma universal, y no la imploras.

AMINA

La que me diera el sér me hizo cristiana.

GUERRERO

No eres acaso Oziana.

AMINA

Y Amina mi nombre
Mi padre el terrible
Caudillo invencible,
El fuerte Ozian.

No lejos los pueblos
Celebran sus fiestas,
Do á llamas funestas
Tu cuerpo darán. (Desapareciendo rápida en el bosque)

GUERRERO (los brazos tendidos y moviéndose cuanto le permiten sus prisiones.)

Génio, que el bosque todo iluminas,
Ven, á mi oído suene tu voz.
Es el *espíritu de las ruinas*,
Blanco fantasma que huye veloz.

COROS DE DANZAS

GUERREROS.

Vedles ir como gacelas
Que recorren las montañas,
Y agitarse cual las cañas
De las brisas al rumor:
Ved su seno delicioso,
Rico tálamo de flores,
Donde juegan los amores,
Y reposa el cazador.

DONCELLAS.

Ceñidnos la sien de rosas,
Recorramos la montaña;
Preparad en la cabaña
Nuestro tálamo de flor:
Nuestro seno se estremece,
Os esperan nuestros brazos;...
Pronto, venid, y en sus lazos
Prenderemos al amor.

EL TRIUNFO

MELODRAMA EN CUATRO ACTOS Y UN PRÓLOGO (1)

(FRAGMENTOS)

VALLE DE ARCADIA, ORILLAS DEL ALFEO

ESCENA PRIMERA

Lastenes, Séfora (su esposa), su hija, espigadoras y segadores.

CORO (SEGADORES)

Dios siembra en el cielo
Globos de luz;
Del hombre al anhelo,
La mies fecunda el suelo,
El alma la virtud.

CORO (ESPIGADORAS)

Tú eres ¡oh hombre! viviente
Imágen del Creador:
Su luz llena tu mente,
Tu pecho su vigor.

(1) Fórmase este de dos partes: Primera, *La Fiesta del Triunfo en el Capitolio*; Segunda, *La de los Acimos en las Catacumbas*.

AMBOS COROS

Gloria á Dios en las alturas,
Y en la tierra á las criaturas
Paz y amor.

Las alturas
Gloria á Dios:
Las criaturas
Paz y amor.

ESCENA II

Dichos, Sacerdote de Homero, Sacerdotisa de las Musas, paganos (á lo lejos sin aparecer todavía.)

(La música concierta estos coros de Pan con los anteriores cristianos.)

COROS

Amor, tu misterio,
Tu música ¡oh Pan!
Y Arcadia tu imperio
Eternos serán.

SACERDOTE

Del macho cabrío
Tu barba ¡oh! Pan es;
Su callo brabío
Tu frente y tus piés.

COROS

Amor, etc.



SACERDOTE

Abraza á Sileno
En danza gentil
Y Pan salta lleno
De ardor juvenil.

COROS

Tu flauta de amores
Convoca á la lid;
Tu lecho de flores,
La Arcadia feliz.

VOZ

Cual banda sedienta
Ladron gavilan,
Las Ninfas ahuyenta
El lúbrico Pan.

VOZ

Por altos y huecos,
Do ocultos están
Despierta los ecos
El lírico Pan.

COROS

Sonando ¡despierta!
La flauta de Pan
Los ecos ¡alerta!
Responden, están.

VOZ

Agrestes silvanos
La sigue en pos,
Y en danzas, livanos,
Celebran al Dios.

SACERDOTE (ya en escena dirigiéndose á los cristianos).

Por Júpiter Supremo, cuya diestra
Volcó en Arcadia la urna de los bienes,
Por Pan y Ceres, génios bienhechores,
Guiadnos, segadores,
Al techo de Lastenes.

LASTENES (se habrá adelantado.

Séfora, dulce amor, mi complacencia,
Tú, jóven hija mia,
Y vosotros, llegad; la Providencia
Viajeros nos envia.

COROS (parte.

¡Paz al viajero!

COROS (parte.)

Bendígate el Señor!
Y será tu camino ancho reguero
De luz, de bien y amor.

SACERDOTE (con asombro.)

¡Tú, el hijo insigne del caudillo Aqueo!
Tu sangre, Filopemen, triunfa en Roma!

Lastenes, otro Evandro,
Gobierna aquí el Alfeo,
Y sobre el ancho Támesis que doma
Blande Eudoro la lanza de Alejandro.

COROS

Lastenes, nuevo Evandro
Levanta en el Alfeo
Su cetro pastoral,
Y Eudoro, otro Alejandro,
Al yugo férreo doma
El Támesis caudal.

SACERDOTE.

Mas ¿dónde está el guerrero
Que mis brazos volvió á Cimodocea?

SACERDOTISA DE LAS MUSAS

El, ¡él mi salvador!

LASTENES

¡Noble hijo mio!

SÉFORA

¡El hijo mio!

SACERDOTE

Publica ya su hazaña, hija de Homero.

SACERDOTISA

Del taijeto por áspero sendero
Que al borde de la sima culebrea,
En noche oscura, trémula mi planta

Húndese en el vacío.
El vértigo me atrae,
Mi cuerpo inerte cae,
El espanto me aferra la garganta,
Mis carnes y mis huesos corta el frío.

COROS.

¡Tiemblo de horror!

COROS.

¡Se anuda mi garganta!

COROS.

Herízase el cabello.

COROS.

¡Hiela el frío!

SACERDOTISA.

De Eudoro el brazo fuerte
Recoje mi amplio velo (representándolo)
Salvada por la luz se oyó en el cielo;
Y gimiendo en las sombras huir la muerte,
Las flechas del dolor.

COROS CRISTIANOS.

¡Bendito sea Dios, nuestro consuelo!
¡El Santo, el Fuerte!
¡El solo Salvador!

COROS PAGANOS.

¡Retuércese en las sombras cruda muerte!
¡Silva el agudo dardo volador!

ESCENA III

DICHOS, EUDORO (baja al llano.)

COROS CRISTIANOS

¡Eudoro!

COROS PAGANOS

¡El Héroe!

COROS CRITIANOS.

¡Eudoro!

COROS PAGANOS (parte.)

¡Es Endimion!

COROS (PAGANOS)

¡Es el robusto Atlante!

COROS (PAGANOS)

Es Hércules triunfante
De la Hidra y del Leon.

SACERDOTE

A coro los pastores
De Arcadia en las montañas

Con las Ninfas y Pan y los amores
Celebren tus hazañas.

—
Decid: ¡Salud, oh Eudoro!
Tú en los sangrientos campos de Belona
Domastes al Britano,
Y elpreciado tesoro
De la triunfal corona
Ciñó á tu frente el ínclito Romano.

COROS PAGANOS

¡Salud, salud, oh Eudoro!
Tú en los sangrientos campos de Belona
Domastes al Britano,
Y elpreciado tesoro
De la triunfal corona
Ciñó á tu frente el ínclito Romano.

EUDORO

Más bien clamad en duelo:
Do reinan sangre y muerte no hay victoria,
Ni en lo humano y efímero heroísmo;
Sólo asciende cual astro á empíreo cielo
Y brilla, sol de gloria,
Quien sacude la noche de sí mismo.

COROS CRISTIANOS

Más bien clamad en duelo:
Do reinan sangre y muerte no hay victoria,
Ni en lo humano y efímero heroísmo;

Sólo asciende cual astro á empíreo cielo,
Y brilla, sol de gloria,
Quien sacude la noche de sí mismo.

SACERDOTE (presentando la copa de Homero y pasándola
á la Sacerdotisa.)

La Hija de Homero al vencedor Arcadio
Ofrece en don precioso
La copa del poeta:
Figura aquí el Estadio,
El carro polvoroso,
El héroe erguido, la difícil meta,
Olímpicos vergeles,
Y la gloria segando sus laureles.

SACERDOTISA

Cual tú con fuerte mano
De la sima funesta,
Grabó en ella Vulcano
Hércules inmortal salvando á Alcesta.
Ganimedes la colme de ambrosía,
Y aplíquela á tus lábios la alegría.

COROS

Ganimedes la colme de ambrosía,
Y viértala en tu pecho la alegría.

CANCIONES ARTICULADAS Y COROS

EUDORO

Tú allá en lo profundo del cáos umbrío
Soberbio gigante despiertas al sol,
Ciñendo de mundos espléndido río
Su sien flamante con claro arrebol.

COROS CRISTIANOS

Tú allá en lo profundo del cáos umbrío
Soberbio gigante despiertas al sol,
Ciñendo de mundos espléndido río
Su sien flamante con claro arrebol.

EUDORO

El polvo liviano sacude la frente
Al mágico aliento del Sumo Hacedor:
Y vibra su mano, relumbra su mente,
Y exhala su acento suspiro de amor.

COROS CRISTIANOS

El polvo liviano sacude la frente
Al mágico aliento del Sumo Hacedor:
Y vibra su mano, relumbra su mente,
Y exhala su acento suspiro de amor.

EUDORO

Dios hizo el mundo edén de flores,
Do el más fecundo sueño de amores

Adan soñó!

Cuajaba entre sus brazos criatura peregrina;
Despierto, en mil abrazos la hiedra y la alta encina
Ciñéronse, y clamó:

—
¡Tú la hermosura!
¡Tuya es la palma!
Tu dulce nombre
Será mujer:

¡Noble criatura,
Tu alma es mi alma!
¡Hija del hombre,
Tu sér mi sér!

La juventud sin freno
Te cerca en oleadas;
Son oro y luz y espadas
Tu séquito triunfal;

Anida amor tu seno,
Y en sus alas te mece;
Sonries y florece
El tálamo nupcial.

COROS CRISTIANOS Y PAGANOS.

¡Tú la hermosura!
Tuya es la palma!
Tu dulce nombre
Será mujer:

¡Noble criatura,
Tu alma es mi alma!
¡Hija del hombre,
Tu sér mi sér!
La juventud sin freno
Te cerca en oleadas;
Son oro y luz y espadas
Tu séquito triunfal;
Anida amor tu seno,
Y en sus alas te mece;
Sonries y florece
El tálamo nupcial.

SACERDOTISA DE LAS MUSAS.

Al homicida de Hector Priamo implora;
Combaten y desgarran el espacio
Noche, incendio y clamor:
Polvo y cenizas ya choza y palacio,
Sobre escombros de Ilión Hécuba llora
Los hijos de su amor.

COROS PAGANOS.

Al homicida de Hector Priamo implora;
Combaten y desgarran el espacio
Noche, incendio y clamor:
Polvo y cenizas ya choza y palacio,
Sobre escombros de Ilión Hécuba llora
Los hijos de su amor.

SACERDOTISA.

Clamó Aquiles bizarro:
Contempla mi victoria,
Tú, fiero Agamenon.
Vá, y triunfa, y á su carro
Unció de Hector la gloria
Y el cuello de Ilión.

COROS PAGANOS.

Clamó Aquiles bizarro:
Contempla mi victoria,
Tú, fiero Agamenon.
Vá, y triunfa, y á su carro
Unció de Hector la gloria
Y el cuello de Ilión.



ÍNDICE SINÓPTICO ⁽¹⁾

Melodrama.	Organismos líricos.	Balada	{	Prólogo.
			{	Oratorio.
			{	Simplemente musical.
		Oda	{	Sinfónica.
			{	De canto y coros.
			{	Articulada.
		Himno	{	Sagrado.
			{	Guerrero.
			{	Patriótico.
	Elementos líricos.	Orquesta . . .	{	Acorde.
			{	Cantante.
			{	Sinfónica ó Dramática.
		Coro	{	Dialogado.
			{	Articulado.
			{	Unísono.
		Diálogo . . .	{	Duo Dramático.
			{	Duo aparte.
			{	Duo Musical.
		Cancion . . .	{	Sencilla.
			{	Articulada.
			{	Apoyada por coros.
		Monólogo . .	{	Invocacion (objetivo).
			{	Exclamacion (subjetivo).
			{	Meditacion (subjetivo-objetivo).
		Concertantes	{	Terceto
			{	Dramático
			{	Musical.
			{	Cuarteto.
			{	Quinteto etc.
			{	De Magia.
			{	Sagrada.
		Danza	{	Guerrera.
			{	Viandante.
			{	Baile, etc.
			{	De Coros.
		Narracion . .	{	Sencilla.
			{	Dialogada.
			{	Apoyada.

(1) Nada más fácil que desarrollar en cuadros sinópticos este sencillo índice.

BREVE RESÚMEN DIDÁCTICO

No siendo fácil ni de provecho tratar en resumen las importantes cuestiones relativas al Melodrama en general y sus especies en particular, prescindimos de ésta, primera parte de las Rimas Líricas, dejándola para una edicion doctrinal íntegra y acaso más amplia de ejemplos, si el presente ensayo logra acogimiento en la enseñanza. Y pues se omite la doctrina, era lógico reducirse también á fragmentos de Melodramas, con lo cual resulta más económica la publicacion. Prescindimos casi siempre de acotaciones, tan enojosas como indispensables en la lírica, para ejercicio provechoso de los alumnos, bajo la direccion del Catedrático, los cuales las hallarán en la propia fantasía más claras que en el impreso. Lejos de servir de agobio ni peso á la juventud, semejante obra pondrá sobre sus hombros nuevas alas.

Además la buena lectura, hartó difícil, casi imposible en el Drama, lo es de hecho en el Lírico, si la imaginacion no vá delante, rehaciendo y supliendo la representacion.

Por cuyo motivo, como Hegel afirma, el Drama nunca debiera ser pasto de lectura torpe ó curiosidad ociosa, reservándose para el teatro y la crítica.

Remitiéndonos á los conceptos etimológicos acerca del Melodrama y sus clases, extractamos lo referente á

Organismos líricos.

Comprendo bajo esta denominacion las producciones líricas de considerable desarrollo, que realizan belleza por sí, y admiten representacion solemne, más ó ménos dramática.

Pueden reducirse á dos grupos: Dramático y Musical. La Balada en sus tres especies (Prólogo, Oratorio y Balada Musical), forma el primero; la Oda y el Himno, con las suyas respectivas (véase el Índice Sinóptico), el segundo.

En el *Dramático* predomina la accion, ofrece todas las condiciones indispensables á la representacion teatral, y la exige. En el *Musical* las condiciones teatrales se hallan en segundo término, ocupando el primero las sinfónicas.

Llamo *Balada Prólogo* aquella dentro de la cual se desarrolla la accion, pero suscitando energias colectivas tan poderosas que rebasan los suyos, y exigen más amplios términos (los del Melodrama), para realizar evolucion completa y hallar su centro y su reposo. Sirve como de pórtico al gran Melodrama.

La *Balada Oratorio*, de asunto sagrado y la simplemente *Musical*, profano, tienen en su accion su principio, medio y fin; y aunque poderosas y colectivas, las energias en ellas suscitadas, no necesitan más ancho círculo.

Véanse la *Balada Prólogo*, *Noble Vasconia*, pág. 21, y la *Balada Oratorio*, *La Noche de Valpurga*, en su original y version, páginas 34 y 35, tan clásica por su pura forma, su asunto y fiel música.

La Oda.

Realiza tambien accion; pero no con elementos rigurosamente dramáticos, esto es, opuestos, y de aquí el predominio de la fase lírica.

En la *Sinfónica* entran la *Declamacion*, el *Canto*, el *Himno* y los *Coros*; nunca el *Diálogo*. Véase *El Desierto*, página 44.

En la de *Canto* y *Coros* entran estos elementos solamente (1). Véanse la original de Schiller, *An Die Freude*, *A la Alegría*, y su version, páginas 56 y 57.

(1) Obsérvese que los cuatro primeros versos, á la cabeza de esta Oda no desvirtúan nuestra afirmacion, puesto que en realidad no son parte de la misma.

En cuanto á la *Oda Articulada*, véase lo que más adelante decimos respecto de la articulacion en el *Coro*, doctrina aplicable á estas producciones, y sirvan de muestra los fragmentos de las páginas 99 y siguientes.

Himno.

Relativamente al *Himno* refiriéndonos á la doctrina general (sentimiento colectivo y formas musicales), recordamos, sin embargo, la *Estrofa*, movimiento de Oriente á Occidente. la *Antistrofa*, movimiento contrario, y el *Epodo*, reposo, en muchos de Píndaro, claros vestigios de representacion.

La Pompa griega, las modernas procesiones, la misma danza sagrada, las marchas militares y patrióticas, con otros actos de culto, constituyen tambien cierta especie de representacion solemne.

Elementos líricos.

No forman producciones especiales, no realizan belleza independiente, y han de estudiarse en su relacion con los *Organismos* ó el *Melodrama*.

Orquesta.

Dividese en *Acorde*, que acompaña pero no penetra, por decirlo así, el *Melodrama*; *Cantante*: sigue al protagonista y personajes principales, sin abarcar el *Melodrama* entero; y *Sinfónica*, espacio, atmósfera, mejor aún universo, en cuyo seno se suscita y desarrolla el drama.

Obsérvese en el *Índice Sinóptico* el orden con que van sucediéndose los *elementos líricos*, segun su importancia relativa.

El *Coro*, pues, al figurar el primero, lo es á juicio mio dentro del *Melodrama*, principalmente en el de *Prólogo*, y esta importancia lleva á consideraciones imposibles de extractar en breve resumen.

Dividese en *Dialogado*, *Articulado* y *Unísono*

Es *Dialogado* el coro dividido en grupos dramáticos,

es decir, contrapuestos, que luchan entre sí como los mismos personajes (1).

El *Articulado* se caracteriza por la variedad de sus grupos, no contrapuestos en lucha dramática. Semejante variedad presta á la accion suave calor de vida, y grandeza solemne al movimiento teatral.

El sexo, la edad, la condicion, etc., etc., bastan para fundar la variedad característica de esta especie de coros, fuente pura y rica de las mayores bellezas en el Melodrama. Véanse los coros articulados en las páginas 29 y 69.

El coro *Unisono* forma un solo grupo, y no admite contraposicion ni variedad.

Perfectamente legítimo, y aunque ofrezca ménos elementos de belleza, se impone al *Dialogado* y aún al *Articulado*, al compás de la accion, segun camina al desenlace.

Díálogo.

Dividimos el diálogo en *Duo Dramático*, *Duo Aparte* y *Duo Musical*.

En el primero los personajes se contraponen y luchan dentro de cierto ritmo musical y poético.

De aquí unidad y variedad radicales y formales, medidas, por decirlo así, correspondiéndose en oposicion, muy gratas, si no se prolongan y descubren artificio ó llegan á la monotonía.

El *Duo Aparte*, admisible sólo á condicion de brevedad y de ofrecer mucho relieve psicológico, determinando la fisonomía interior y posicion dramática de los personajes principales, es un verdadero duo dramático.

(1) Rigorosamente la contraposicion y lucha dramática no llega al coro, cuyas regiones son las elevadas y serenas del ideal, y su característica el dominio propio y el de la accion entera. Cuando la contraposicion estalla, desenvuelve energía poderosa, legítima, á condicion de ser muy pasajera, porque de otro modo la accion, arrojada de los suyos, penetra en los dominios de la épica.

Así como juzgamos poco legítimo y peligroso el empleo del dialogado el del coro, unisono, lo encontramos poco estético; y sin dotes muy geniales, amanerado, monótono, y hasta falso en la buena concepcion Melodramática.

Llamamos *Duo Musical* el que recibe hasta hoy el nombre de Duo; esto es, el que ejecutan dos personajes entonando á un mismo tiempo, segun las leyes musicales de esta composicion. Poco legitimo, no dramático, necesita ser breve y resultado espontáneo de una situacion muy dramática. Véase el final de escena páginas 81 y 82.

Monólogo.

Llamámosle *Invocacion* cuando el personaje se dirige á lo exterior, á lo abstracto, á lo ausente; la *Exclamacion* es el grito de la pasion y en la *Meditacion* se corresponden lo objetivo y subjetivo, de manera que la forman *Invocacion* y *Exclamacion* unidas. Véanse las páginas 76 y siguientes.

Cancion.

No abre un paréntesis de reposo en la accion del *Melodrama*, como suele afirmarse; sino que sirve para desatar el nudo, ó para alguna peripecia. Deben caracterizarla cierto simbolismo y notable profundidad.

La *Cancion Sencilla*, además de monótona y artificiosa, es inadmisibile por las razones expuestas tratando de la Narracion.

En cuanto á la *Articulada* y *Apoyada* por *Coros*, una y otra de la mayor belleza, recuérdese lo dicho á propósito del *Diálogo*. Véanse las páginas 74 y 99.

Danza.

Pudiera alguno tachar de prolija su division en el *Indice Sinóptico*; mas con recordar algo de la Historia Hebrea, Griega y Romana, sin venir á tiempo y pueblos posteriores, queda la objecion desvanecida.

Forma estética espontánea, no nos atrevemos á afirmarla como elemento indispensable en el Drama Lírico de cualquier especie; pero á nuestro juicio lo es en el Melodrama de Prólogo, asercion bien fácil de probar, si no hubiéramos de limitarnos á un resumen.

La de *Magia* se determina por las trasformaciones sú-

bitas y el aparato escénico; la *Sagrada*, verdadera forma de rito y culto, por la solemnidad y el fervor; la *Guerre-ra*, por el triunfo y aparato; las de *Baile* y *Coros* por la ligereza de sus asuntos. La *Danza* no puede prescindir de la música, y debiera emplear siempre el canto.

La *Viandante* no es denominación caprichosa, ni aún sugerida por los versos de Camöens,

Canta ó caminante ledo
No caminho trabalhoso
Por entre ô espeso arboredo, etc.

He visto ejecutar esta admirable *Danza* en mi país, Extremadura, á los rústicos portugueses, durante el invierno ocupados allí en la explotación de maderas.

Concertantes.

Formas artificiosas, antiestéticas y confusas, deben proscribirse. Sólo el Terceto *Dramático*, *Diálogo* de tres, si vale la palabra, puede ser admitido. El *Musical*, con el *Cuarteto*, *Quinteto*, etc., etc.; se aproximan más al *Diálogo* cuando en ellos predomina la variedad, y al *Coro* cuando en los mismos vence la tendencia á la unidad.

En el primer caso constituyen una especie de degeneración de aquél; en el segundo, un como embrion del Coro.

Narración.

Apenas se concibe la *Sencilla*, porque debiendo ser interesante para lograr condiciones estéticas, resulta á lo ménos apoyada.

La llamamos *Dialogada*, cuando se realiza y completa entre dos, ganando notablemente en movimiento y colorido. *Apoyada* cuando los *Coros* responden segun los sentimientos que en su ánimo despiertan los hechos narrados, declarando así y acentuando el efecto estético.





00001149206

UNED

L.T.

2832